

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Edición para Panamá

Ciudad del Vaticano

14 de julio de 2024

Sanar el corazón herido de la democracia



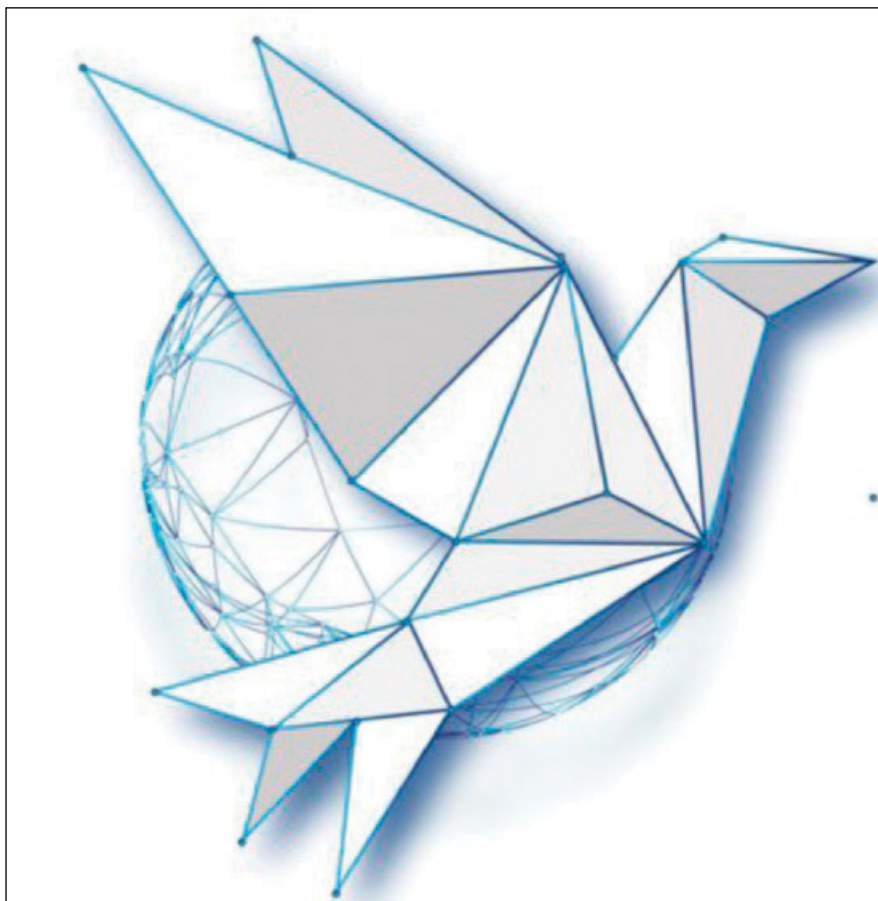
El Papa a los líderes religiosos firmantes del Llamamiento de Roma por la Ética de la IA en Hiroshima

La paz sólo puede construirse juntos

Llamamiento a una gestión prudente en la gobernanza de la inteligencia artificial

«Muestren al mundo que unidos exigimos un compromiso efectivo para proteger la dignidad humana en esta nueva época de uso de las máquinas». Esto es lo que escribió el Papa Francisco en el mensaje enviado a los participantes en el encuentro "AI Ethics for Peace" (Ética de la IA para la paz), celebrado en Hiroshima, Japón, del 9 al 10 de julio. En el documento papal hecho público el miércoles 10, al concluir el encuentro, también hay una exhortación a prohibir el uso de armas autónomas letales. Publicamos, a continuación, el texto.

Queridos amigos:
Reciban este saludo con motivo de su reunión titulada "Ética de la IA para la paz". La Inteligencia artificial y la paz son dos temas de absoluta importancia, como tuve ocasión de subrayar ante los líderes políticos del G7: "Conviene recordar siempre que la máquina puede, en algunas formas y con estos nuevos medios, elegir por medio de algoritmos. Lo que hace la máquina es una elección técnica entre varias posibilidades y se basa en criterios bien definidos o en inferencias estadísticas. El ser humano, en cambio, no sólo elige, sino que en su corazón es capaz de decidir. La decisión es un elemento que podríamos definir el más estratégico de una elección y requiere una evaluación práctica. A veces, frecuentemente en la



El logotipo de la reunión de Hiroshima: la grulla de papel hecha con la técnica del origami por Sadako Sasako -una "Hibakusha", como se llama en Japón a los supervivientes de la bomba atómica- que se ha convertido en un símbolo internacional de la paz

difícil tarea de gobernar, también estamos llamados a decidir con consecuencias para muchas personas. Desde siempre la reflexión humana habla a este propósito de sabiduría, la *phronesis* de la filosofía griega y, al menos en parte, la sabiduría de la Sagrada Escritura. Frente a los prodigios de las máquinas, que parecen saber elegir de manera independiente, debemos tener bien claro que al ser humano le corresponde siempre la decisión, incluso con los tonos dramáticos y

urgentes con que a veces ésta se presenta en nuestra vida. Condenaríamos a la humanidad a un futuro sin esperanza si quitáramos a las personas la capacidad de decidir por sí mismas y por sus vidas, condenándolas a depender de las elecciones de las máquinas. Necesitamos garantizar y proteger un espacio de control significativo del ser humano sobre el proceso de elección utilizado por los programas de inteligencia artificial. Está en juego la misma dignidad huma-

na" (Cf. *Discurso en el G7*, 14 de junio de 2024).

Al elogiar esta iniciativa, les pido que muestren al mundo que unidos exigimos un compromiso efectivo para proteger la dignidad humana en esta nueva época de uso de las máquinas.

El hecho de que se reúnan en Hiroshima para hablar de inteligencia artificial y paz tiene una gran importancia simbólica.

Entre los conflictos actuales que sacuden el mundo, lamentablemente, sucede que oímos hablar cada vez más a menudo - además del odio de la guerra - de esta tecnología.

Por eso considero que el acontecimiento de Hiroshima reviste una importancia extraordinaria.

Es crucial que, unidos como hermanos, podamos recordar al mundo que: "en un drama como el de los conflictos armados, es urgente replantearse el desarrollo y la utilización de dispositivos como las llamadas "armas autónomas letales" para prohibir su uso, empezando desde ya por un compromiso efectivo y concreto para introducir un control humano ca-

da vez mayor y significativo.

Ninguna máquina debería elegir jamás poner fin a la vida de un ser humano" (Cf. *Discurso en el G7*, 14 de junio de 2024)

Si observamos la complejidad de las cuestiones que tenemos ante nosotros, incluir la riqueza cultural de los pueblos y las religiones en la gobernanza de la inteligencia artificial es una clave estratégica para el éxito de su compromiso con la sabia gestión de la innovación tecnológica.

Mientras les deseo que esta reunión dé frutos de fraternidad y colaboración, rezo para que cada uno de nosotros pueda convertirse en un instrumento de paz para el mundo.

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

L'OSSERVATORE
ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum Non procelebunt

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
e-mail: pubblicazioni.photo@spc.va
www.photo.vaticanmedia.va

El texto guiará los trabajos de la segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria, prevista del 2 al 27 de octubre. El documento está en continuidad con todo el proceso sinodal iniciado en 2021 y presenta propuestas para una Iglesia cada vez más "sinodal en misión", más cercana a la gente y en la que todos los bautizados participen de su vida. Entre los puntos de reflexión figuran la valorización de la mujer y la necesidad de transparencia y rendición de cuentas.

ISABELLA PIRO

¿Cómo ser una Iglesia sinodal misionera? Esta es la pregunta básica de la que parte el Instrumentum laboris (IL) de la próxima sesión del Sínodo de los Obispos, prevista del 2 al 27 de octubre, la segunda de la XVI Asamblea General Ordinaria, después de la de 2023. El IL -publicado hoy, martes 9 de julio, y presentado en la Oficina de Prensa de la Santa Sede- no ofrece "respuestas prefabricadas", sino "indicaciones y propuestas" sobre cómo la Iglesia, en su conjunto, puede responder "a la necesidad de ser 'sinodal en misión'", es decir, una Iglesia más cercana a las personas, menos burocrática, que sea casa y familia de Dios, en la que todos los bautizados sean corresponsables y participen en su vida en la distinción de sus diferentes ministerios y roles.

Las cinco partes del documento

El documento está estructurado en cinco secciones: introducción, fundamentos y tres partes centrales. La introducción recuerda el camino recorrido hasta ahora y destaca los hitos ya logrados, como la generalización de la metodología sinodal de la Conversación en el Espíritu. Le siguen los fundamentos (nn. 1-18) que se centran en la comprensión de la sinodalidad, vista como un camino de conversión y reforma. En un mundo marcado por divisiones y conflictos, se subraya, la Iglesia está llamada a ser signo de unidad, instrumento de reconciliación y oído atento para todos, especialmente para los pobres, los marginados, las minorías apartadas del poder. Valorar a la mujer en la Iglesia. Los fundamentos dedican también

un amplio espacio (n.13-18) a la reflexión sobre el papel de la mujer en todos los ámbitos de la vida de la Iglesia, subrayando "la necesidad de dar un reconocimiento más pleno" a sus carismas y a su vocación. "Dios ha elegido a algunas mujeres para ser las primeras testigos y heraldos de la resurrección", recuerda el IL; ellas, por tanto, "en virtud del Bautismo están en condición de plena igualdad, reciben la misma efusión de dones del Espíritu y están llamadas al servicio de la misión de Cristo".

Participación y responsabilidad

En algunas culturas, se desprende del IL, "la presencia del machismo sigue siendo fuerte"; por ello, se pide a la segunda sesión sinodal "una participación más amplia de las mujeres en los procesos de discernimiento eclesial y en todas las fases de los procesos de toma de decisiones" junto con "un acceso más amplio a los puestos de responsabilidad en las diócesis y en las instituciones eclesiales", así como en los seminarios, institutos, facultades teológicas y "en el papel de juez en los procesos canónicos". Las sugerencias se refieren también a las mujeres consagradas, para las que se espera "un mayor reconocimiento y un apoyo más decidido" a sus vidas y carismas, junto con "su empleo en puestos de responsabilidad". Sobre el diaconado femenino continúa la reflexión teológica. Sobre la admisión de mujeres al ministerio diaconal, el IL informa que es solicitada por "algunas Iglesias locales", mientras que otras "reiteran su oposición" (n. 17). El tema, se señala, "no será objeto de los trabajos" del próximo mes de octubre, por lo que es bueno que "continúe la reflexión teológica". En cualquier caso, la reflexión sobre el papel de la mujer "pone de relieve el deseo de un fortalecimiento de todos los ministerios ejercidos por los laicos", para

quienes se pide que "adecuadamente formados puedan contribuir también a la predicación de la Palabra de Dios también durante la celebración de la Eucaristía" (n. 18).

Parte I - Relaciones con Dios, entre hermanos y entre Iglesias

Tras la introducción y los fundamentos, el IL se detiene en las relaciones (nn. 22-50) que permiten a la Iglesia ser sinodal en la misión, es decir, las relaciones con Dios Padre, entre hermanos y entre las Iglesias. Los carismas, los ministerios y los ministerios ordenados son, pues, esenciales en un mundo y para un mundo que, en medio de tantas contradicciones, busca la justicia, la paz y la esperanza. De las Iglesias locales emerge también la voz de los jóvenes que reclaman una Iglesia no de estructuras, ni de burocracia, sino fundada en relaciones que susciten y vivan en dinámicas y caminos. En esta perspectiva, la Asamblea de octubre podrá analizar la propuesta de dar vida a nuevos ministerios, como el de "escuchar y acompañar".

Parte II - Caminos formativos y discernimiento comunitario

Estas relaciones deberán desarrollarse cristianamente a lo largo de itinerarios (n. 51-79) de formación y de "discernimiento comunitario", que permitan a las Iglesias tomar decisiones adecuadas, articulando la responsabilidad y la participación de todos. "El entrelazamiento de las generaciones es una escuela de sinodalidad", afirma el IL, "todos, los débiles y los fuertes, los niños, los jóvenes y los ancianos, tienen mucho que recibir y mucho que dar" (n. 55). La importancia de la rendición de cuentas. Pero entre los caminos a seguir se encuentran también aquellos que permiten a quienes tienen responsabilidades eclesiales rendir cuentas con transparencia de sus acciones

para el bien y la misión de la Iglesia. "Una Iglesia sinodal necesita una cultura y una práctica de la transparencia y la rendición de cuentas", reza la IL, "que son indispensables para fomentar la confianza mutua necesaria para caminar juntos y ejercer la corresponsabilidad en la misión común" (n. 73).

Una Iglesia creíble requiere transparencia y responsabilidad

Recordando a continuación que "la rendición de cuentas por el propio ministerio a la comunidad pertenece a la tradición más antigua, que se remonta a la Iglesia apostólica" (n. 74), el documento de trabajo subraya que hoy "la exigencia de transparencia y rendición de cuentas en y por la Iglesia se ha hecho necesaria como consecuencia de la pérdida de credibilidad debida a los escándalos financieros y, especialmente, a los abusos sexuales y de otro tipo a menores y personas vulnerables. La falta de transparencia y responsabilidad alimenta el clericalismo" (n. 75), que se basa erróneamente en el supuesto de que los ministros ordenados no tienen que rendir cuentas a nadie por el ejercicio de su autoridad.

Se necesitan estructuras de evaluación

La responsabilidad y la transparencia, insiste el IL, conciernen a todos los niveles de la Iglesia y no se limitan al ámbito de los abusos sexuales y financieros, sino que afectan también a "los planes pastorales, los métodos de evangelización y la manera en que la Iglesia respeta la dignidad de la persona humana, por ejemplo en lo que respecta a las condiciones de trabajo en sus instituciones" (n. 76). De ahí la petición de "estructuras y formas de evaluación necesarias -entendidas en un sentido no moralista- del modo en que se ejercen las responsabilidades ministeriales de todo tipo" (n. 77). A este

respecto, el documento recuerda la necesidad de que la Iglesia garantice, por ejemplo, la publicación de un informe anual tanto sobre la gestión de los bienes y recursos, como sobre el desempeño de la misión, incluyendo "una ilustración de las iniciativas emprendidas en el ámbito de la salvaguardia (protección de menores y personas vulnerables) y la promoción del acceso de las mujeres a puestos de autoridad y su participación en los procesos de toma de decisiones" (n. 79).

Parte III - Los lugares del diálogo ecuménico e interreligioso

El IL analiza a continuación los lugares (n. 80-108) en los que toman forma las relaciones y los caminos. Lugares que deben entenderse no simplemente como espacios, sino más bien como contextos concretos, caracterizados por las culturas y los dinamismos de la condición humana. Invitando a superar una visión estática y una imagen piramidal de las relaciones y experiencias eclesiales, el documento de trabajo reconoce más bien su variedad y pluralidad, que permiten a la Iglesia -una y universal- vivir en circularidad dinámica "en los lugares y desde los lugares", sin caer ni en particularismos ni en aplanamientos. Al contrario: es precisamente en este horizonte así delineado donde deben insertarse los grandes temas del diálogo ecuménico, interreligioso y cultural. En este contexto, la búsqueda de formas de ejercicio del ministerio petriño abiertas a la "nueva situación" del camino ecuménico, hacia la unidad visible de los cristianos (n. 102 y 107).

Peregrinos de la esperanza

Por último, el documento recuerda cómo cada una de las preguntas que contiene quiere ser un servicio a la Iglesia y una ocasión para sanar las heridas más profundas de nuestro tiempo. Por ello, el Instrumentum laboris concluye con una invitación a continuar el camino como "peregrinos de la esperanza", también en la perspectiva del Jubileo de 2025 (n. 112).

El Papa Francisco en Trieste

El discurso de clausura

Participación y pasión civil para s

Que no falte al laicado católico italiano la capacidad de

Al "Generali Convention Center" de Trieste, que acogió la 50ª Semana Social de los Católicos en Italia, el Papa Francisco llegó en la mañana del domingo 7 de julio, para reunirse con los 1200 delegados llegados de todo el país para participar en los trabajos. Después del saludo del cardenal Matteo Maria Zuppi y del arzobispo Luigi Renna el Pontífice pronunció discurso que publicamos a continuación.

Distinguidas Autoridades,
Queridos hermanos,
Señores cardenales,
Hermanos y hermanas:

Doy las gracias al cardenal Zuppi y a monseñor Baturi por haberme invitado a compartir con vosotros esta sesión conclusiva. Saludo a monseñor Renna y al Comité Científico y Organizador de las Semanas Sociales. En nombre de todos, expreso mi gratitud a monseñor Trevisi por la acogida de la diócesis de Trieste.

La primera vez que oí hablar de Trieste fue en casa de mi abuelo, que había hecho el 14 en el Piave. Él no enseñaba muchas canciones y una estaba sobre Trieste: "El general Cadorna escribió a la reina: 'Si quiere ver Trieste, que la mire en una postal'". Y esta es la primera vez que he oído hablar de la ciudad.

Esta ha sido la 50ª Semana Social. La historia de las "Semanas" se entrelaza con la historia de Italia, y esto ya dice mucho: habla de una Iglesia sensible a las transformaciones de la sociedad y orientada a contribuir al bien común. Gracias a esta experiencia, habéis querido profundizar en un tema de gran actualidad: "En el corazón de la democracia. Participar entre historia y futuro".

El beato Giuseppe Toniolo, que puso en marcha esta iniciativa en 1907, afirmaba que la democracia se puede definir como «aquel ordenamiento civil en el que todas las fuerzas sociales, jurídicas y económicas, en la plenitud de su desarrollo jerárquico, cooperan proporcionalmente al bien común, refluendo en el último resultado en beneficio predominante de las clases inferiores»¹. Eso decía Toniolo. A la luz de esta definición, es evidente que en el mundo de hoy la democracia, digamos la verdad, no goza de buena salud. Esto nos interesa y nos preocupa, porque está en juego el bien del hombre, y nada de lo humano nos puede ser ajeno².

En Italia ha madurado el orden democrático después de la Segunda Guerra Mundial, gracias también a la contribución decisiva de los católicos. Se puede estar orgulloso de esta historia, en la que también ha incidido la experiencia de las Semanas Sociales; y, sin mitificar el pasado, hay que aprender de ella para asumir la responsabilidad de construir algo bueno en nuestro tiempo. Esta actitud se encuentra en la Nota pastoral con la que en 1988 el Episcopado italiano restableció las Semanas Sociales. Cito las finalidades: «Dar sentido al compromiso de todos por la transformación de la sociedad; prestar atención a la gente que queda fuera o al margen de los procesos y mecanismos económicos ganadores; dar espacio a la solidaridad social en todas sus formas; dar apoyo al retorno de una ética solícita del bien común [...]; dar sentido al desarrollo del país, entendido [...] como global mejora de la calidad de vida, de la con-



vivencia colectiva, de la participación democrática, de la auténtica libertad»³. Sangre humana."

Esta visión, arraigada en la Doctrina Social de la Iglesia, abarca algunas dimensiones del compromiso cristiano y una lectura evangélica de los fenómenos sociales que no solo son válidos para el contexto italiano, sino que representan una advertencia para toda la sociedad humana y para el camino de todos los pueblos. De hecho, así como la crisis de la democracia es transversal a diferentes realidades y naciones, de la misma manera la actitud de responsabilidad hacia las transformaciones sociales es una llamada dirigida a todos los cristia-

nos, dondequiera que vivan y trabajen, en cualquier parte del mundo.

Hay una imagen que resume todo esto y que vosotros habéis elegido como símbolo de esta cita: el corazón. A partir de esta imagen, os propongo dos reflexiones para alimentar el camino futuro.

En la primera podemos imaginar la crisis de la democracia como un corazón herido. Lo que limita la participación está ante nuestros ojos. Si la corrupción y la ilegalidad muestran un corazón "infartado", también deben preocupar las diferentes formas de exclusión social. Cada vez que alguien es marginado, todo el cuerpo social sufre. La cultura del descarte

de la Semana Social

Sanar el corazón de la democracia

“organizar la esperanza” con proyectos de buena política



dibuja una ciudad donde no hay lugar para los pobres, los no nacidos, las personas frágiles, los enfermos, los niños, las mujeres, los jóvenes, los ancianos. Esta es la cultura del descarte. El poder se vuelve autorreferencial -es una enfermedad fea-, incapaz de escuchar y de servir a las personas. Aldo Moro recordaba que «un Estado no es verdaderamente democrático si no está al servicio del hombre, si no tiene como fin supremo la dignidad, la libertad, la autonomía de la persona humana, si no es respetuoso de aquellas formaciones sociales en las que la persona humana se desarrolla libremente y en las que integra su propia personalidad»⁴. La

palabra misma “democracia” no coincide simplemente con el voto del pueblo; mientras tanto, a mí me preocupa el número reducido de personas que han ido a votar. ¿Qué significa eso? No es solo el voto del pueblo, sino que exige que se creen las condiciones para que todos se expresen y puedan participar. Y la participación no se improvisa: se aprende de niños, de jóvenes, y hay que «entrenarla», también en el sentido crítico con respecto a las tentaciones ideológicas y populistas. En esta perspectiva, como recordé hace años visitando el Parlamento Europeo y el Consejo de Europa, es importante resaltar «el aporte que el cristianismo

puede aportar hoy al desarrollo cultural y social europeo en el ámbito de una correcta relación entre religión y sociedad»⁵, promoviendo un diálogo fecundo con la comunidad civil y con las instituciones políticas para que, iluminándonos mutuamente y liberándonos de los residuos de la ideología, podamos iniciar una reflexión común, especialmente sobre temas relacionados con la vida humana y la dignidad de la persona.

Las ideologías son seductoras. Alguien las comparaba con lo que a Hamelín tocaba la flauta; seducen, pero te llevan a ahogarte.

Para ello, siguen siendo fecundos los principios de solidaridad y subsidiariedad. De hecho, un pueblo se mantiene unido por los lazos que lo constituyen, y los lazos se fortalecen cuando cada uno es valorado. Cada persona tiene un valor; cada persona es importante. La democracia siempre requiere pasar de tomar partido a participar, de «animar» a dialogar. «Mientras nuestro sistema económico-social siga produciendo una víctima y haya una sola persona descartada, no podrá haber la fiesta de la fraternidad universal. Una sociedad humana y fraterna es capaz de trabajar para asegurar de manera eficiente y estable que todos sean acompañados en el camino de su vida, no solo para satisfacer las necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí mismos, incluso si su rendimiento no será el mejor, incluso si van lentamente, incluso si su eficiencia será poco relevante»⁶. Todos deben sentirse parte de un proyecto comunitario; nadie debe sentirse inútil. Ciertas formas de asistencialismo que no re-

conocen la dignidad de las personas... Me detengo en la palabra asistencialismo. El asistencialismo, solo así, es enemigo de la democracia, es enemigo del amor al prójimo. Y ciertas formas de asistencialismo que no reconocen la dignidad de las personas son hipocresía social. No nos olvidemos de este pequeño. ¿Y qué hay detrás de este distanciamiento de la realidad social? Existe la indiferencia, y la indiferencia es un cáncer de la democracia, un no participar.

La segunda reflexión es un estímulo para participar, para que la democracia se asemeje a un corazón sanado. Es esto: me gusta pensar que en la vida social es necesario sanar los corazones, sanar los corazones. Un corazón curado. Y para ello hay que ejercitar la creatividad. Si miramos a nuestro alrededor, vemos muchos signos de la acción del Espíritu Santo en la vida de las familias y de las comunidades. Incluso en los campos de la economía, de la ideología, de la política, de la sociedad. Pensemos en quienes han hecho espacio dentro de una actividad económica a personas con discapacidad; en los trabajadores que han renunciado a su derecho para impedir el despido de otros; en las comunidades energéticas renovables que promueven la ecología integral, haciéndose cargo también de las familias en pobreza energética; en los administradores que favorecen la natalidad, el trabajo, la escuela, los servicios educativos, las viviendas accesibles, la movilidad para todos, la integración de los migrantes. Todas estas cosas no entran en una política

Participación y pasión civil para sanar el corazón de la democracia

VIENE DE LA PÁGINA 5

sin participación. El corazón de la política es participar. Y estas son las cosas que hace la participación, un cuidar del todo; no solo la beneficencia, cuidar de esto..., no ¡del todo!

La fraternidad hace florecer las relaciones sociales; y, por otro lado, cuidarnos unos a otros requiere el coraje de pensarnos como pueblo. Se necesita valor para pensar como pueblo y no como yo o

el futuro, pone en juego, llama a la implicación personal y comunitaria. Soñad con el futuro. No temáis.

No nos dejemos engañar por las soluciones fáciles. Apasionémonos por el bien común. Nos corresponde la tarea de no manipular la palabra democracia ni deformarla con títulos vacíos de contenido, capaces de justificar cualquier acción. La democracia no es una caja vacía, sino que está ligada a los valores de la persona, de la fraternidad y

curar los efectos sino que trata de abordar las causas. Esto es el amor. Es una forma de caridad que permite a la política estar a la altura de sus responsabilidades y salir de las polarizaciones, esas polarizaciones que empobrecen y no ayudan a entender y afrontar los desafíos. A esta caridad política está llamada toda la comunidad cristiana, en la distinción de ministerios y carismas. Formémonos en este amor, para ponerlo en circulación en un mundo

del pueblo, para tener el olfato del pueblo; detrás del pueblo para ayudar a los rezagados. Un político que no tiene el olfato del pueblo, es un teórico. Le falta el principal.

Giorgio La Pira había pensado en el protagonismo de las ciudades, que no tienen el poder de hacer las guerras, pero que les pagan el precio más alto. Así imaginaba un sistema de "puentes" entre las ciudades del mundo para crear oportunidades de unidad y diálogo. Siguiendo el ejemplo de La Pira, no falte al laicado católico italiano esta capacidad de "organizar la esperanza". Eso corre a cargo de vosotros. Organizar también la paz y los proyectos de buena política que puedan nacer desde abajo. ¿Por qué no relanzar, apoyar y multiplicar los esfuerzos por una formación social y política que parta de los jóvenes? ¿Por qué no compartir la riqueza de la enseñanza social de la Iglesia? Podemos prevenir lugares de confrontación y diálogo y favorecer sinergias para el bien común. Si el proceso sinodal nos ha entrenado para el discernimiento comunitario, que el horizonte del Jubileo nos vea activos, peregrinos de esperanza, para la Italia del mañana. Como discípulos del Resucitado, nunca dejamos de alimentar la confianza, seguros de que el tiempo es superior al espacio. No nos olvidemos de este pequeño. Muchas veces pensamos que el trabajo político es tomar espacios: ¡no! Es apostar por el tiempo, iniciar procesos, no tomar lugares. El tiempo es superior al espacio y no olvidemos que iniciar procesos es más sabio que ocupar espacios. Yo recomiendo que us-

tedes, en su vida social, tengan el valor de iniciar procesos, siempre. Es la creatividad y también es la ley de la vida. Una mujer, cuando da a luz a un hijo, comienza a iniciar un proceso y lo acompaña. En política tenemos que hacer lo mismo.

Este es el papel de la Iglesia: implicar en la esperanza, porque sin ella se administra el presente pero no se construye el futuro. Sin esperanza, seríamos administradores, equilibristas del presente y no profetas y constructores del futuro.

Hermanos y hermanas, gracias por vuestro compromiso. Os bendigo y os deseo que seáis artesanos de democracia y testigos contagiosos de participación. Y por favor os pido que recéis por mí, porque este trabajo no es fácil. Gracias.

Ahora, recemos juntos y os daré la bendición. [Rezo del Padre Nuestro].

Notas

- 1 G. Toniolo, *Democracia cristiana. Conceptos y direcciones*, 1, Ciudad del Vaticano 1949, 29.
- 2 Ref. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 1.
- 3 Conferencia Episcopal Italiana, *Restauración y Renovación de las Semanas Sociales de los católicos italianos*, 20 de noviembre de 1988, n. 4.
- 4 A. Moro, *Il fine è l'uomo, Edizioni di Comunità*, Roma 2018, 25.
- 5 *Discurso al Consejo de Europa*, Estrasburgo, 25 de noviembre de 2014.
- 6 Letra enc. *Fratelli tutti*, 110.
- 7 *Ivi*, 157.
8. *Ibid.*
- 9 *Ivi*, 180-182.



mi clan, mi familia, mis amigos. Desafortunadamente, esta categoría – "pueblo" – a menudo se interpreta mal y podría llevar a eliminar la palabra "democracia" ("gobierno del pueblo"). Sin embargo, para afirmar que la sociedad es más que la mera suma de los individuos, es necesario el término "pueblo"»⁷, que no es populismo. No, es otra cosa: el pueblo. De hecho, «es muy difícil diseñar algo grande a largo plazo si no se consigue que se convierta en un sueño colectivo»⁸. Una democracia con un corazón restaurado sigue cultivando sueños para

también de la ecología integral.

Como católicos, en este horizonte, no podemos contentarnos con una fe marginal, o privada. Esto significa no tanto ser escuchados, sino sobre todo tener el valor de hacer propuestas de justicia y de paz en el debate público. Tenemos algo que decir, pero no para defender privilegios. No. Debemos ser voz, voz que denuncia y que propone en una sociedad a menudo afona y donde demasiados no tienen voz. Muchos, muchos no tienen voz. ... hay muchas. Este es el amor político, que no se contenta con

que carece de pasión civil. Debemos retomar la pasión civil, esto, de los grandes políticos que hemos conocido. Aprendamos cada vez más y mejor a caminar juntos como pueblo de Dios, para ser levadura de participación en medio del pueblo del que formamos parte. Y esto es algo importante en nuestra acción política, también de nuestros pastores: conocer al pueblo, acercarse al pueblo. Un político puede ser como un pastor que va delante del pueblo, en medio del pueblo y detrás del pueblo. Delante del pueblo para señalar un poco el camino; en medio

Nueva implementación de tecnología astronómica en el Vaticano

El telescopio del Vaticano: una revolución automatizada

REGINA HERNÁNDEZ

El Telescopio de Tecnología Avanzada del Vaticano (VATT) ha dado un paso gigante hacia el futuro. El pasado 3 de junio se concluyó la instalación de un nuevo sistema de control automatizado de nueva generación, desarrollado por la firma checa ProjectSoftHK. Este avance marca el inicio de una fase de pruebas que involucra a expertos del Observatorio Vaticano y de la Universidad de Arizona. Bautizado como "Don" en honor a Donald M. Alstadt (1921-2007), expresidente y director ejecutivo de Lord Corporation, ha sido posible gracias a la generosidad de *The Thomas Lord Charitable Trust* y la señora Judith Alstadt. A pesar de las intensas tormentas de nieve en marzo y abril, la eficiente planificación de Gary Gray, gerente de instalación, permitió que el equipo llegara al

observatorio a tiempo.

El VATT, que celebró su trigésimo aniversario en septiembre, ahora cuenta con el sistema "Don", el cual maximiza su ya excelente óptica y ubicación privile-

diseñado para ser estable frente a actualizaciones, dirige la montura del telescopio con una precisión de 3 segundos de arco,

El VATT, que celebró su trigésimo aniversario en septiembre, ahora cuenta con el sistema "Don", el cual maximiza su ya excelente óptica y ubicación privilegiada para la observación astronómica

giada para la observación astronómica. Tiene como objetivo permitir investigaciones avanzadas y atraer a científicos de todo el mundo.

Este nuevo sistema es modular y está basado en tecnología avanzada, incluyendo controladores lógicos programables Beckhoff, codificadores Renishaw y variadores EMLO. Su *software*,

equivalente a ver una canica desde el otro lado de un gran estadio deportivo. Incluso tiene la capacidad de rastrear objetos por 20 minutos con una excelente precisión. El Padre Paul Gabor, vicedirector del Vaticano en Arizona, no ocultó su entusiasmo: "Esto es realmente emocionante". Y

no es para menos, ya que "Don" no solo optimiza el tiempo de alineación y enfoque del telescopio, sino que también controla diversos sistemas de soporte, desde la estación meteoroló-

gica hasta el enfriamiento del espejo primario.

El "modo legacy" será el primero disponible, y permitirá a los astrónomos operar el telescopio sin la necesidad de manejar manualmente cada subsistema. En un futuro cercano, el telescopio podrá ser controlado remotamente desde la sede del Observatorio Vaticano en Castel Gandolfo, Italia. Además, en el "modo guion", "Don" ejecutará secuencias de observación programadas sin supervisión directa, permitiendo a los equipos de investigación desarrollar sus propios guiones.

Con esta transformación automatizada, el VATT se posiciona a la vanguardia de la tecnología astronómica, preparado para desvelar los misterios del universo con una precisión y eficiencia sin precedentes.

